



Brague, Rémi, *El reino del hombre. Génesis y fracaso del proyecto moderno*. Madrid, Ediciones Encuentro, 2017, 400 pp. ISBN: 978-84-9055-161-5.

La prolífica obra del historiador y filósofo francés Rémi Brague sigue introduciendo novedades, impidiendo la indiferencia y el olvido por parte del lector de toda su producción, la cual no parece terminar en ningún caso.

En este último ensayo publicado por Ediciones Encuentro, se puede captar el pesimismo antropológico derivado de lo que parecía ser el gran proyecto humano, engendrado en la modernidad e iluminado fuera de los monasterios, que ha resultado ser la semilla de su propia autodestrucción. De ahí el título elegido por Brague en esta ocasión, *El reino del hombre*, que lejos de la victoria de lo humano que pudiera pensarse en primera instancia, realza su negación y superación.

En el libro, dividido en tres partes o secciones, Rémi Brague se apoya en diferentes corrientes de pensamiento, filósofos y literatos para emprender un recorrido histórico que le permitirá valorar cómo el hombre grecolatino llegó a la luminosa idea de desprenderse de sus raíces y aventurarse a caminar solo con su renovado pensamiento. El objetivo será responder a diferentes cuestiones tales como: ¿el hombre encuentra su momento culmen en la modernidad? ¿Cuándo comenzó el humanismo, si es que lo hubo alguna vez? ¿La cultura grecolatina, cuna occidental, era defensora del humanismo o del antihumanismo? ¿El modo de entender la naturaleza influyó en el modo en que evolucionó el pensamiento? Brague prepara el terreno con un erudito estudio, tal y como nos tiene acostumbrados. En la parte final de la obra podremos saber cuál es su opinión al respecto, atreviéndose a exponer su propia postura y desligándose de la que hasta el momento había sido la respuesta de otros autores.

En la primera parte, que podemos denominar 'la preparación', Brague expone cómo el humanismo era posible previamente al proyecto moderno. Es decir, el movimiento del humanismo, que se atribuye a finales de la Edad Media y principios de la Edad Moderna, se dio previamente a la modernidad en un contexto y con unos presupuestos conceptuales muy distintos a los del propio proyecto moderno y su promotor humanismo. Se distinguiría así a un hombre premoderno, que no «ha tenido nunca permiso para mezclarse en los asuntos de la naturaleza y explotarla de manera egoísta, o para amenazar su integridad» (p. 38), y que defiende el humanismo y lo promueve desde una tradición que se muestra inofensiva hacia la naturaleza por considerarla, en general, sagrada; y por otro, a un hombre moderno que encuentra limitaciones a ese ser premoderno, y que se atreve a salir de las universidades y a intervenir en la naturaleza para entenderla mejor. En este segundo caso encontramos la idea fundamental de que «un reino garantizado por la conquista de la naturaleza no sólo resulta soberana y conquistadora, sino también cómo se vuelve contra sí misma» (p. 20). La siguiente cita resumiría bastante bien lo que podemos encontrar en esta primera parte: «la singularidad del hombre puede concebirse de dos maneras: una manera estática, como una superioridad que se posee de entrada, por estar

unida a la naturaleza misma del hombre (paganismo), o por haber sido restituida por la obra divina de la salvación (cristianismo) [...] O también de una forma dinámica, como un proceso histórico por el que el hombre toma el control de lo que no es él. El primer modo es premoderno, mientras que el segundo caracteriza la modernidad» (p. 64).

La segunda parte, que podemos nombrar 'el despliegue', se compone de diferentes etapas en las que se pretende aportar información relevante en torno a la cuestión, nuevamente, del proyecto moderno y su desarrollo. En esta ocasión se hará hincapié en la transformación práctica del hombre, que dejará de ser alguien meramente político a ser técnico. La magnificación del hombre se basaría ahora en el control de la naturaleza y no en su admiración subordinada, tomando el lema utópico: «no dejéis las cosas a su propio curso. Controladlas. La naturaleza carece de intención y es ciega» (p. 159). Estaríamos, para Brague, en los inicios del proyecto moderno, en el nuevo humanismo o, como dice él, antihumanismo.

Y por último, en la tercera parte del libro, que podemos llamar 'el fracaso', vemos cómo la modernidad es cubierta por un halo autodestructivo que ella misma ha generado y que termina por producir lo opuesto a aquello que prometió. En esta última sección llegamos a conocer la postura de Brague, sobre todo a modo de conclusión de su obra, plagada de juicios de valor. Esto, en mi opinión, se agradece, ya que la mayoría del libro recoge citas de otros autores para exponer un estudio que, a mi parecer, tiene un carácter más historiográfico que filosófico. Desde aquí podemos saber, si es que no lo hemos sabido con anterioridad, la postura filosófica del profesor francés, quien defiende un humanismo cristiano y personalista, desmarcándose así de la postura 'ateo-humanista' moderna que sigue evolucionando y tomando forma hoy, robotizando y convirtiendo la sociedad en algo frío y a su vez, como ya señalé en su anterior libro *¿A dónde va la historia?*, poco esperanzadora. Efectivamente, la modernidad habría «repudiado los dos orígenes, natural y divino. Para ella es sin duda el hombre quien engendra al hombre, y para hacerlo no necesita ni del sol ni de la naturaleza que simboliza, ni del Dios de la Alianza. El proyecto de autonomía lleva a la idea según la cual el hombre nace por generación espontánea» (p. 279).

Dicho esto, tenemos como resultado una obra que es fruto de un exhaustivo estudio y que recoge el pensamiento de personalidades de diferentes ámbitos del saber para completar el puzzle de la historia, hecho que preocupa especialmente a Rémi Brague, dada la temática de sus últimas obras, a saber, de filosofía de la historia, fundamentalmente.

De este modo, el tipo de lector al que puede ir dirigido este libro es un intelectual al que le preocupa el sentido de la historia, el progreso humano, los mecanismos de evolución del pensamiento y, por supuesto, nuestro futuro como especie; siempre desde una óptica antropológica, histórica, filosófica y literaria.

Jesús Muñoz Carrillo
Universidad Complutense de Madrid